

ficios en calidad de interinos; además la tercera parte de los frutos de los juzgados eclesiásticos y notarías en interinato, con cuyas rentas se consiguieron fondos suficientes para ampliar la casa, reedificar la iglesia y mantener y educar buen número de niñas pobres de todos los curatos de la diócesis. Reparó el edificio el Sr. Obispo D. Martín Elizacoechea, durante su periodo episcopal que duró diez años, desde 1746.

En la portada del edificio está esculpida una inscripción que dice:

«Se dedicó este templo que labró á sus expensas el Illmo. Sr. Dr. D. Martín Elizacoechea, Obispo de Michoacan. Año de 1757.»

En la misma portada hay cuatro relieves que representan á San Fermín, San Francisco Javier, San Martín y Santa Teresa. El edificio es amplio y de construcción sólida, con huerta, dos grandes patios y un mirador, con elegante galería de arcos que cae á la plazuela y servía de recreo á las educandas. Se asegura que fué alumna de ese colegio, Doña Ana María Huarte, esposa de D. Agustín de Iturbide. Hoy ocupan el edificio, el hospicio de mugeres y el cuartel de las tropas del Estado.

Episodio histórico relativo al colegio de las Rosas de Valladolid.—A principios del presente siglo moraban en el colegio de Santa Rosa María de Valladolid, dos antiguas colegialas de apellido Montes de Oca, las cuales tenían en su compañía á una pequeña sobrina que, huérfana de padres desde su más tierna edad, había crecido en el establecimiento. A la desdicha de la orfandad, se añadían los grandes padecimientos físicos á causa de una fuerte punzada en la cabeza; por esto, para aquella niña era penosísima la vida. Todos los médicos de la ciudad la habían curado inútilmente. Cuando aun no había entrado á la edad adolescente, visitó la población un hábil doctor extranjero, quien consultado sobre dicha enfermedad, ofreció curarla; pero pronosticando que si se hacía desaparecer aquella afección, la niña perdería la vista durante el curso de su juventud y aun le sobrevendría la enagenación mental; la predicción se verificó con exactitud.

A causa de este infortunio, las hermanas Montes de Oca tomaron una vivienda aislada en uno de los patios del colegio, en cuya pieza interior se recogieron, abandonando la exterior á la monomaniática, quien usando de la libertad que le daba esta franquicia, solía recorrer los varios departamentos del colegio durante las altas horas de la noche, merced al conocimiento perfecto y práctico que tenía del edificio donde se había criado.

Esta niña, que á la sazón disfrutaba de una beca de gracia, era de carácter dulce y de costumbres puras y sencillas. Su virtud y su desgracia le habían granjeado el cariño y la compasión, así de las superiores y niñas, como de las sirvientas. Frecuentemente discurría con cordura y juicio; pero en sus accesos daba completo crédito á las desarregladas ilusiones de su fantasía: entónces refería calorosamente á sus amigas las ideas predominantes en ella. Por el tiempo de que tra-

tamos su pensamiento favorito era la visita que esperaba de su sobrino Miguel López, ente imaginario de quien á menudo se ocupaba.

Sucedió por entónces, ¡rara coincidencia! que una noche en que brillaba la luna, iluminando los patios del silencioso colegio con su luz placentera, nuestra pobre ciega que vagaba al acaso, al acercarse á la cocina de su vivienda oyó que crugían con estrépito los goznes de la puerta y percibió clara y distintamente el sonido de unos pasos fuertes y pesados.

—¿Quién vá?—gritó sobrecogida de espanto.

—¡Por la Virgen Santísima que no me comprometáis, señorita! se apresuró á contestar una voz varonil, pero apagada y sumisa, ¡si supiérais! añadió, solo una necesidad suprema, solo el hambre, señorita, me ha podido conducir aquí. Mas no temáis, porque no pretendo hacer ningún mal: ántes bien, perdonadme.

La infortunada ciega, sin siquiera fijarse en el sentido de las últimas expresiones, sino siguiendo mas bien el hilo de sus pensamientos, exclamó: ¡ah! sois mi querido sobrino Miguel López, ¿cómo es que no os había conocido? como no sabeis anunciaros, no pude estar prevenida; pero esperad un momento, que vuestra necesidad quedará satisfecha, ¿sois, verdad, mi sobrino Miguel López?

—Que soy Miguel López y también vuestro sobrino, ¡quién lo duda! Solamente que vuestro sobrino es tan desgraciado y pobre, que frecuentemente no tiene ni un mendrugo de pan con que alimentarse.

Después de este corto diálogo, desapareció la niña en la habitación inmediata.

Hubo entónces en el ánimo del desconocido una lucha terrible: no obstante el tono sincero y de perfecta seguridad y amistad con que fueron pronunciadas las últimas palabras de aquella jóven ¿no sería todo una estratagema para entregarle? ¿aquella marcha violenta no tendría por objeto poner en alarma y movimiento á todo el colegio.....? En estos instantes sonaron en el reloj de la catedral, lenta y solemnemente las doce de la noche. El desconocido poseído aun de estupor, pero obedeciendo al instinto de la propia conservación, se acercó rápidamente á la entrada de la huerta que estaba próxima, cuya llave maestra llevaba consigo, y esperó con sobresalto.

—Mi caro sobrino, pronunció á poco rato una voz suave y argentina: tomad estos dulces y este pan: no se dirá que vuestra tía os deja morir de hambre; al mismo tiempo entregaba la jóven al incógnito unas piezas de pan y unas cajetas con dulce.

El interlocutor de la niña, sorprendido agradablemente con el placentero fin de tan arriesgada aventura, dijo con efusión: ¡Ah! sois vos mi grande bienhechora, mi ángel tutelar; os doy infinitas gracias por esta acción magnánima y generosa; pero añadid, os ruego, á vuestra obra benéfica, otro título mas para que sea completo y eterno mi reconocimiento: ¿guardareis secreto, profundo secreto sobre mi visita? ¡Ah! pensad que de no ser así me perderéis, morirá vuestro sobrino Miguel López.

—Esto es claro, os lo prometo, mi muy amado sobrino; no seré ¡Dios me libre! causa de la muerte de mi pariente.

—Siendo esto así, me atrevo á pedir os un último favor, implorando para ello desde ahora vuestro perdón y los títulos de nuestro parentesco; es una gracia que colmará todos mis deseos y que se refiere á la vida de vuestro sobrino. Os confieso que frecuentemente mi necesidad es tan extrema, que días enteros no he tenido otro sustento que el agua. Por tanto ¿no me reservareis diariamente los restos de vuestros frugales alimentos, que yo vendré á recoger por la noche si los guardais en la repisa de esta cocina?

—Concedido, sobrino mio, dijo la colegiala, y se alejó de aquel sitio para ir á encerrarse en su habitacion.

Por su parte el desconocido á quien no dió tiempo de contestar, murmuró: gracias, mil gracias y abrió la puerta de la huerta donde se internó, no sin cerrar ántes con precaucion.

Todo el colegio supo al dia siguiente las circunstancias de aquella nocturna aventura; pero no hubo quien se imaginara siquiera que la relacion de la enferma fuera la fiel expresion de la verdad. ¿No daba siempre como hechos, las creaciones de su fantasía?

Tres costumbres nuevas observó desde entónces nuestra colegiala, no obstante esta postrera indiscrecion: la primera, separar diariamente una parte considerable de sus alimentos que decia destinaba á su colacion de media noche y colocaba religiosamente en la repisa de la cocina, de cuyo lugar desaparecia; la segunda, no volver á salir de noche de su aposento, cuya puerta y ventana aseguraba por el contrario con toda precaucion, y la tercera, no volver á hablar jamás de su sobrino Miguel López.

Así trascurrieron algunos años. Una noche la habitacion de las hermanas Montes de Oca estaba extraordinariamente iluminada; se escuchaban llantos y gemidos y varias colegialas de semblante triste y meditabundo, cambiaban de cuando en cuando algunas palabras en voz baja. Se trataba de un duelo y se velaba nada ménos que el cadáver de la humilde colegiala ciega, pura y virtuosa.

De pronto, las personas que cumplian tan penoso deber y que se agrupaban en el marco de la ventana abierta, percibieron una sombra fugitiva por el oscuro pasadizo exterior. Algunas de las circunstantes aseguraban haber visto la figura de un hombre, cubierto con un sombrero de anchas alas. Sobrecogidas de terror, cerraron violentamente la ventana. Al siguiente dia un registro minucioso practicado por el mayordomo y los mozos del establecimiento, en todos los bastos departamentos de la casa, pudo tranquilizar á las amedrentadas colegialas y probar que la aparicion era solo fantástica.

Algunos años mas tarde, una de las Señoritas que habian tomado parte en la referida velada fúnebre, llegaba á la capital del vireinato y era instalada en la casa de uno de los oidores mas influentes de la corte, su pariente inmediato,

quien la llevaba para que pasase una temporada de paseo y volviera despues á su colegio.

En las conversaciones de sobremesa solia el oidor comunicar á su familia las noticias prominentes de actualidad. Por entónces llamaba la atencion pública el ruidoso proceso de un salteador célebre por su talento, valor y sagacidad. Contenia aquel documento pormenores extraños y novelescos que lo hacian interesante, tales como el haber vivido el reo, con algunas interrupciones, casi siete años en el fondo de un espeso carrizal que hubo en la huerta de las Rosas de Valladolid, al respaldo de la pared donde estaba la fuente pública de la plazuela del Cármen y el haber sido socorrido con los alimentos todo ese tiempo, por la mano de una virtuosa niña del repetido colegio de Santa Rosa María.

El oidor, al narrar estos hechos, expuso: que el salteador franqueaba las tápias del colegio, por la parte que entónces estaba baja, durante las altas horas de la noche y por una calle solitaria; que el reo tambien solia entrar y salir por la amplia boca del caño del desagüe: para no ser visto habia hecho en el fondo del cañaveral un plantío denso de carrizos en forma de cercado para su escondite, cubierto éste con un ligero techo de zacate que le resguardaba de la intempérie, y que á pesar de todas estas precauciones, estuvo á punto de ser descubierto al dia siguiente de muerta su bienhechora.

La Señorita de Valladolid explicó entónces las divagaciones de la colegiala ciega, y se pudo creer que los asertos del reo eran ciertos. Pocos meses despues el salteador fué ajusticiado y la jóven colegiala de regreso en Valladolid, hacia saber á sus colegas del establecimiento, las singularidades del ignorado huésped de la huerta del colegio de Santa Rosa María.

Tal es la anécdota histórica que la tradicion ha hecho llegar hasta nosotros: ella por razon de su antigüedad se resiente de cierta vaguedad, que acaso le dá algun atractivo; mas no cabe duda que se refiere á un hecho cierto.

Se citan en Morelia algunos otros templos de menor importancia. La capilla de la Cruz, debida á la solicitud del Padre Nicolás de la Serna, asegura el Dr. Romero que fué la primera catedral que hubo en Valladolid. La capilla de la Concepcion, en estado ruinoso, se la considera el primer templo fundado en la ciudad, lo que tambien se dice de la de San Pedro; una cruz colocada frente á la puerta de aquella, lleva la fecha de 1617. Tambien está en ruinas la iglesita de San Pedro, en la que se ha encontrado una inscripcion que dice: "Junio 13 de.... 1772," tal vez la fecha en que se concluyó. El pueblo de San Pedro fué en la antigüedad el paseo favorito de los habitantes de Valladolid, por ser ameno, pintoresco y cubierto de árboles frutales; allí iban los vecinos de Morelia á tomar los sabrosos tamales expendidos en los afamados sitios de la *Cueva Santa* y el *Palo*.

Cuate; el pueblo decayó desde el año de 1833, á consecuencia del cólera, y en el lugar en que estaba se formó el paseo del mismo nombre.

El templo de San Juan es pequeño, está contiguo al panteon principal de la ciudad y tiene una imágen muy venerada; perteneció á un pueblo que se extendía desde la Pila de Zárate y calle de las Carreras, hasta la Cantera y garita del Zapote. Ese barrio se formó desde que fué edificada la plaza de toros en 1844, al rededor de la cual levantaron los indígenas del pueblo jacaes en los que se quedaron viviendo, y arraigaron con motivo de la repartición de terrenos en 1860. Hay una capilla abandonada, hácia el Sur, en la que se rendía culto á una imágen de Santa Catarina, nombre que lleva el pueblo, fundado por los agustinos, en el año de 1550, y concluyó al absorverlo la ciudad, lo mismo que á otros, entre ellos el de Santiaguito, del que quedan un templo en ruinas y un pequeño grupo de casas á su derredor. Durante los meses de Setiembre y Octubre se verifica en la loma de Santiaguito un paseo llamado de los *mirasoles*, muy concurrido.

Apénas quedan restos del pueblo de Chicácuaro, por las ruinas de su capilla, situado al Poniente, cerca de la finca denominada "*Molino de Parras*," extinguido á principios de este siglo, despues de haberse trasladado al templo de las monjas catalinas la imágen que allí se veneraba. Ruinas asoladoras atestiguan la existencia de las capillas llamadas "el Milagro" y "Santa Anita," lugares de oracion en los pequeños pueblos que llevan esos nombres y que todavía aparecen en el plano formado el año de 1794. Tambien ha desaparecido la capilla de los Urdiales, cuya imágen de la Asuncion fué trasladada al templo de la Compañía, despues que un temblor cuarteó las paredes de esa capilla, demolida al fin; el pueblo fué desapareciendo poco á poco, hasta quedar completamente extinguido. Otras capillas, como las de la Columna, el Prendimiento, la Soterraña (Subterránea), el Rincon y el Santo Niño, nada ofrecen de notable, si no es que la primera perteneció á un grupo de negros. Dentro de la misma ciudad han desaparecido las capillas de las Animas, del Tercer Orden y del Huerto, situada ésta última á espaldas de la Compañía.

EDIFICIOS HISTÓRICOS DE MORELIA.

Palacio Municipal.—Esta finca, situada en la manzana 11.^a del cuartel 1.^o, forma esquina en el lugar donde se cruzan las calles 5.^a de Aldama y 1.^a de Matamoros. Fué construida para Factoría de tabacos y es uno de los buenos edificios que posee la ciudad de Morelia, su arquitectura tiene algo del órden toscano, es ligera y graciosa, revelándose sus bellezas principalmente en la construccion de sus arcos interiores. Allí están no solamente las oficinas del Ayuntamiento, sino las del supremo tribunal de Justicia, la prefectura, juzgados de primera instancia, menores y del registro civil. La casa de altos conocida con

México Pintoresco. = Tomo III = Estado de Michoacan.



Morelia.—Colegio de San Nicolas.

LIT. DE MURGUIA.